

TÚ, YO Y EL ALZHEIMER

No sé muy bien cuándo empezó todo. tal vez fue aquel día que te pregunté si te acordabas de cuando fuimos al parque con mamá y me miraste con cara rara, como si estuviera inventando cosas. te reíste un poco y dijiste:

"Cree que sí, pero no me acuerda mucha".

En ese momento pensé que era broma, que solo estabas distraída. Pero luego empezaste a olvidar cosas más grandes:

el nombre de la vecina, dónde dejabas las llaves, hasta el día en que nació. y no sé... dolía. No era solo tristeza, era como ver desaparecer pedacitos tuyos frente a mis ojos y no poder hacer nada.



Hube un día que nunca voy a olvidar.
Estábamos viendo fotos antiguas, y sacaste una donde
salíamos tú y yo en la playa. Me miraste serio y
dijiste:

"¿Ese niño quién es?"

Se me hizo un nudo en el pecho. No sabía si reír,
llorar o salir corriendo.

"Ser yo" — te dije.

Te quedaste callado unos segundos, y luego sonreíste.
Una sonrisa pequeña, como si por dentro algo se
encendiera. En ese momento sentí que todavía
estabas ahí, aunque fuera por unos minutos.



Al principio me enfadaba. Pero al final sabía que perdías la memoria. Eso tiene un nombre y es Alzheimer. No lo entendí del todo, era como si los recuerdos se fueran perdiendo poco a poco.

Empecé a fijarme más en los detalles:

Cómo te quedabas mirando las cosas, como si las vieras por primera vez, o cómo te reías sin saber exactamente de qué. Una vez te sentaste en el sofá de mi cuarto, y me preguntaste quién había pintado el dibujo que colgaba en la pared.

"Fuiste tú" - te dije - . Lo hicimos juntas hace años.

Y me miraste sorprendida, como si te estuviera contando una historia nueva.

